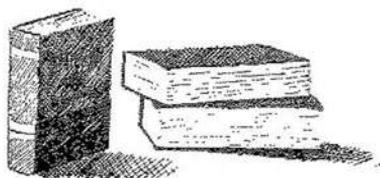


"DE LA VIOLENCIA A LA PAZ"

EL LIBRO DE LA
OCTAVA BRIGADA

TELMO VASQUEZ VEGA



La **Octava Brigada**, bajo el Comando del Coronel **Armando Vanegas Maldonado**, nuestro Compañero Rotario, y con la colaboración de los diferentes organismos bajo su dependencia, ha publicado un interesante libro que con el título "**De la Violencia a la Paz**", trata de explicar las causas del fenómeno social de la violencia, que tantos estragos hizo en esta región, y de llevar al ánimo de los lectores, con serios datos estadísticos, un informe muy detallado sobre la recuperación económica que se ha operado después de la intensa labor de pacificación cumplida por esa **Unidad Operativa** de las **Fuerzas Armadas**.

No es un secreto que en el País durante los últimos quince años, han existido organizaciones de carácter político, que en principio pretendieron la modificación de situaciones gubernamentales inaceptables para nuestra historia de nación libre y democrática. A esas organizaciones fueron muchas gentes, unas realmente impulsadas por su irrevocable adhesión a principios ideales de Gobierno, otras obligadas por la persecución y la barbarie, otras por venganzas y otras —dicho sea de una vez— porque encontraron en ellas medio apropiado para satisfacer apetitos delictuosos de injustificable carácter económico.

Es ley de mecánica social que el hombre tiende a adaptarse a toda nueva situación. Por eso, cuando una situación de desarreglo perdura, quienes en ella han actuado tienen natural resistencia a salirse de la misma. Los idealistas convencidos, aquellos a quienes la cultura y educación han enseñado a dominar los instintos y controlar las pasiones, se adaptan fácilmente al orden social nuevo y colaboran en la consolidación de las instituciones deseadas. Pero quienes han actuado por venganza o han encontrado en el desorden fuente fácil de enriquecimiento y de explotación provechosa de la economía de las gentes; aquellos para quienes no existen principios morales superiores y sólo reaccionan al estímulo de los más bajos instintos, continúan por el camino social vedado, se dedican a combatir a quienes los dirigieron en la consecución del fin ideal; y, saliendo de lo que fue una organización con fines altruistas, se convierten en facinerosos, en clásicos bandoleros para los cuales no habrá otra ley que su capricho y cuyo brazo asesino no se detendrá ante nada en la comisión de los más abominables excesos delictivos. Es el rezago resultante en todas

las revoluciones, el primer escollo que deben vencer los gobiernos que se forman como consecuencia o después de guerras o desarreglos revolucionarios. Este fenómeno social es universal y sería cuando menos exótico que nuestro país hubiera podido sustraerse a esa consecuencia, después de los pavorosos hechos vividos y repetidos de 1948 en adelante.

La sociedad evoluciona a través de las contradicciones. El bien y el mal, principios antagónicos, se combaten entre sí a diario, y no son pocos los lugares donde las huestes de la maldad obtienen triunfos y avances inexplicables.

Hasta la fecha en que fue creada la Getava Brigada, las gentes de bien en el Quindío estaban desesperadas y perdían todo optimismo. Nuestras comarcas y veredas se parcelaron políticamente y así los diarios asesinatos colectivos se plancaban como venganza fundada en cuestiones de orden político, dada la filiación política única de las víctimas de turno. En el principio esos excesos delictuosos no ostentaron sino móviles atribuibles a la violencia política imperante en la región. Las razones de orden económico vinieron después. Y esa venganza política estimulada por recónditos factores de relajación moral, al amparo de la ausencia de justicia oportuna y crisis de educación en nuestras bajas capas sociales, no solo producía los delitos sino que continuaba interfiriendo la investigación de los mismos, pues los testigos más atendidos para sus informaciones al instinto político o de retaliación, que a los elementos reales y objetivos que en verdad hubieran percibido con la ayuda de los sentidos. Desprevenido tenía que estar el ánimo de investigadores y jueces, muy limpia de prevenciones el alma y muy frío el criterio y muy desapasionada

la crítica para desentrañar en ese cúmulo de contradicciones sumariales de variantes averiguatorias que se destruían entre sí, de declarantes que informaban demasiado, quizá más de lo que sabían, y de testigos que lo callaban todo, quienes podían ser los responsables directos o indirectos de esa acción delictuosa que diariamente tronchaba la vida de indefensos e inocentes campesinos y que constituía referencia vergonzosa en la larga lista de delitos que jaló la violencia en este sector de la patria.

Así era el panorama social en el Quindío cuando el Gobierno Nacional estableció la **Octava Brigada**. Difícil tarea la que se encomendaba a ese organismo, cuando se le ponía al frente de una situación de tan excepcional gravedad. Testigos fuimos de la manera inteligente como sus Comandantes empezaron a afrontar las dificultades. Contacto permanente con las entidades cívicas. Reuniones con representantes de gremios. Puertas abiertas para que los hombres del campo y de las ciudades plantearan sus inquietudes y dificultades. Acciones y jornadas cívico-militares en diferentes veredas y municipios. Construcción de puestos de salud y vías de comunicación. Todo ello fue creando un ambiente propicio a la acción de las autoridades en quienes las gentes volvieron a tener confianza después de la tremenda etapa de desesperación y desconcierto. Superada así la primera dificultad y logrado el objetivo de que la ciudadanía principalmente de los campos, volviera a ver en el sol-

dado su defensor y protector, empezó el éxito de la misma Brigada en sus acciones, y la represión y prevención de los delitos pudo cumplirse satisfactoriamente hasta lograr la etapa de pacificación que disfrutamos.

El libro "**De la violencia a la Paz**" es un examen de la situación que se vivía antes de la creación y establecimiento de la **Octava Brigada** y un recuento de la forma como la Institución logró combatir a los violentos hasta exterminarlos con sus cuadrillas de seguidores. Pero no se conforman sus autores con ese recuento de acciones militares cumplidas exitosamente, sino que con datos estadísticos nos suministran un balance muy real y halagador de la forma como económicamente se ha recuperado la región después de que sus tierras fueron rescatadas y sus propietarios pudieron reintegrarse a sus labores de trabajo, bajo el amparo de la tranquilidad y la paz.

Si algo faltara para la convicción sobre la importancia que ha tenido para el Quindío el establecimiento de la **Octava Brigada**, bastaría la lectura atenta del libro que comentamos, para concluir que ese fue el mejor paso dado por el Gobierno y el camino de la pacificación y recuperación de una de las más promisorias regiones de Colombia.

Felicitaciones hacemos llegar a la **Octava Brigada** por la labor cumplida, y por el balance tan exitoso de realizaciones que nos muestra en su libro "**De la Violencia a la Paz**".